

toral, con el tema arropado por las terceras de los violines en sordina. He aquí uno de los numerosos casos en que Boccherini utiliza el registro más agudo del violoncello: el Allegro Maestoso, de nobleza y galantería. El Fandango es quizás el movimiento más conocido del quinteto, y una clara muestra del españolismo de Boccherini al adoptar una danza tan típicamente hispana. Casanova cuenta cómo en un baile público celebrado en 1768, tras una velada dedicada absolutamente a danzas francesas, se bailó «salvajemente» a medianoche un fandango.

Los modelos para la transcripción del quinteto n.º 5 se hallan en dos cuartetos de cuerda y un quinteto con piano de los años noventa. Sus movimientos están muy relacionados entre sí. El tema del Andantino pausato, en 2/4, se presenta modificado en el último movimiento, con ocho variaciones, y el Allegro giusto reaparece al final de la obra.

Lo más destacable del quinteto n.º 6 es su Tempo di minuetto, en el que, tras un comienzo de ritmo liviano, constantes repeticiones de motivos, especialmente en el trío, producen efectos de sonoridades curiosamente estáticas. En este tiempo, lo mismo que en el Allegretto final podemos quizás hallar también reminiscencias españolas. En 1799 Boccherini adaptó para guitarra y cuarteto de cuerda otras composiciones anteriores, habiéndose conservado únicamente dos quintetos.

III. QUINTETOS CON DOS VIOLONCHELOS. *Quinteto en Do menor Op. 10 n.º 3 (Op. 12 n.º 3), G. 267; Quinteto en Do mayor Op. 10 n.º 4 (Op. 12 n.º 4), G. 268; Quinteto en Mi bemol mayor Op. 10 n.º 5 (Op. 12 n.º 5), G. 269; Quinteto en Re mayor Op. 10 n.º 6 (Op. 12 n.º 6), G. 270.*

Como ya se ha dicho, al repasar la biografía de Boccherini, en la orquesta particular del infante Don Luis actuaban cuatro excelentes instrumentistas de arco: Francisco Font y sus hijos Antonio, Pablo y Juan. Formaban un cuarteto que con frecuencia



actuaba para deleite de Don Luis y de sus numerosos invitados, artistas, y personajes de la vida cultural madrileña que se reunían con frecuencia en el palacio.

Cuando Boccherini conoció a los Font quiso hacer música con ellos pero sin que nadie tuviese que cederle el puesto. Así nacieron los quintetos con dos violoncellos, inaugurando un género, hasta entonces desconocido, y que habría de dar obras maestras como el famoso quinteto de Schubert.

En el exilio de Arenas, Boccherini se dedicó a la producción en serie de quintetos, al mismo tiempo que no olvidaba otros géneros de música de cámara para cuerdas.

Las dos primeras series de quintetos con dos violoncellos, op. 10 y 11, catalogadas por Boccherini como «grandes», son obras de arte de un compositor de veintiocho años, autor ya de una más que modesta producción de tríos y cuartetos.

Los primeros tres quintetos de la op. 10 constan de cuatro tiempos, según el esquema: rápido-lento-rápido-lento. La segunda mitad de dicha opus está integrada por quintetos de tres movimientos basados en distintas fórmulas: el 4.º es el único que presenta un allegro inicial, aunque esté precedido por un adagio introductivo, y un rondó final. Los dos siguientes se articulan como las sonatas a la antigua: lento-rápido-rápido, con la diferencia de que el n.º 5 acaba con un allegretto en forma sonata, mientras que el n.º 6, con un minuetto con variaciones.

Comienza este último quinteto con una Pastoral, a modo de Siciliana, de carácter dulce. Hay en él dos temas; el segundo, a cargo del violín, de serenidad agreste, va haciéndose más insinuante y apasionado, como representando el tránsito desde el mundo de la naturaleza al mundo de los sentimientos.

La atmósfera soñadora se interrumpe, con el Allegro Maestoso, en el que la actividad temática se hace mucho más concreta. Al primer tema, una especie de parodia